AMEIS Asociación de Mujeres Escritoras e Ilustradoras

En recuerdo

La narración de la abuela cuidadora de sus nietos llega, en esta edición d Escritoras e Ilustradoras, AMEIS, "rinde un homenaje a la escritora Almu para la antología Esas que también soy yo, publicada en el año 2019 por la prolíficas de los últimos años, que se ha convertido en un referente, no so pueda vivir de la literatura y de la venta de sus libros, gracias a que supo admiración y como convencimiento de que seguiremos en la medida de n

El cansancio de la abuela

Pero a su hija no se lo iba a decir. Eso nunca.

Ahora que tenía mucho tiempo para pensar, dedicaba buena parte del día a analizar aquel fenómeno, pero no era fácil. Durante muchos meses no había mentido. Decía que estaba muy cansada porque estaba muy cansada, le pesaban las piernas, le faltaba el resuello, se agotaba por las tardes, al subir por la escalera de su casa. No estaba arrepentida de ayudar, pero su cansancio se obstinaba en no tener en cuenta su buena voluntad.

La cuestión de la comida no entraba en el balance. No era lo mismo cocinar para una sola persona que para cuatro, pero aunque su hija no le hubiera mandado a sus hijos a comer todos los días, habría tenido que bajar a la calle a hacer la compra igual. Algunas mañanas, cuando se levantaba de peor humor, argumentaba que sí, pero que ella, con una ensalada y un filete a la plancha habría tenido bastante. Otras, cuando el sol que entraba por la ventana entonaba con su espíritu, pensaba que, gracias a sus nietos, había vuelto a comer bien, legumbres, y guisos, y pescado, desde que se quedó viuda. Todo dependía de su ánimo, que en su juventud era una condición tan estable, tan sólida y permanente que ni siquiera se daba cuenta de que existía. El paso del tiempo lo había vuelto frágil, caprichoso, tan endeble como sus huesos, la posibilidad de una fractura que pendía, como una perpetua espada afilada, sobre un cuerpo aún vigoroso que en cualquier momento podría dejar de serlo.

La verdad era que no se había caído, pero había tenido que subir y bajar demasiadas escaleras como para estar tranquila. La culpa era del fútbol, los dichosos partidos de sus dos nietos mayores, el suplemento de esfuerzo de los martes y los jueves que había originado la mejor de las noticias. Después de tres años en paro, su hija había encontrado trabajo. No se adaptaba a su currículum, el horario no era bueno y el salario aún peor, pero al sumarse al sueldo de su marido, había vuelto a alcanzar para pagar actividades extraescolares, dos clases de fútbol a la semana para los mayores y un aula de formación artística para la pequeña. Antes de decidir, su hija le había consultado. Si pagaban el comedor, el dinero no iba a dar para tanto. Entonces, ella no vaciló. El colegio estaba muy cerca, no le costaba nada ir a buscarlos, hacerles la comida y llevarlos de vuelta después, ella se encargaría de todo. Eso dijo cuando aún no sabía lo que era todo. Y la verdad era que el arte le resultaba muy cómodo, pero el deporte la había traído a mal traer durante todo el curso.

Porque no eran sólo las escaleras de acceso al polideportivo, eran todas las que tenía que subir y bajar para perseguir a su nieta, que se aburría y no se estaba quieta. Y los bocadillos, los zumos que tenía que acordarse de guardar en la nevera para que no se calentaran, la ducha del pequeño, que no sabía enjabonarse solo y la llamaba, para que le ayudara sin soltar a su hermana de la otra mano, y el camino de vuelta de dos niños cansadísimos, que se paraban, y remoloneaban, y lloriqueaban como si ella tuviera tres cuerpos, seis brazos en los que transportarles. Cuando su madre venía a recogerles, se habían quedado fritos encima del sofá, y volvían los llantos, las quejas, una crisis que a menudo la obligaba a volver a ponerse los zapatos y salir de su casa para acompañarles a la suya. Los días de fútbol, a la hora de cenar, estaba tan agotada que a veces se saltaba la cena y hasta el capítulo de la

o y homenaje

le Carta Local, como recuerdo a Almudena Grandes con el que la Asociación de Mujeres udena Grandes, fallecida recientemente, con este relato que tan generosamente nos brindó a editorial Ménades. Almudena Grandes ha sido una de las escritoras más emblemáticas y olo de la memoria histórica, sino también de la posibilidad de que una mujer, en este país, cultivar una pléyade de lectores fieles. Sirvan, pues, estas líneas para mostrarle nuestra uestras posibilidades, la estela y el camino que ella ha abierto para muchas de nosotras."

novela que había grabado, porque ya nunca podía verlo a su hora, y se iba derecha a la cama.

Pero los cursos escolares duran nueve meses, y las extraescolares ni eso. A mediados de mayo, sus nietos empezaron a salir del cole a la hora de comer. Dos semanas más tarde, los tres se habían marchado a una granja escuela, donde estarían casi un mes, cansando a otros monitores, otras cuidadoras más ágiles y fuertes.

Ahora, por fin había recuperado su vida. Comía una ensalada y un filete a la plancha, veía la novela que le gustaba a su hora, y dos más de propina, no le dolían las piernas, ni la cabeza, ni se caía de sueño a la hora de cenar, pero se aburría como una ostra.

Claro que eso nunca se lo iba a decir a nadie. Y a su hija menos, nunca jamás.

Almudena Grandes

Isa del Cañizo Lázaro (alias Pedrusquita) autora de la ilustración, es una humana de 28 años de edad que nació en París, fue traída a Madrid, fue al cole, aprendió a leer y escribir y a columpiarse sola, ganó un concurso de dibujo del McDonalds, hizo la primera comunión, fue al Instituto (donde quiso ser gótica pero no le dejó su madre), fue scout, estudió Medicina y ahora intenta llegar a ser geriatra. Durante todo este tiempo ha estado dibujando de manera compulsiva y quizás un poco patológica. Además de dibujar, le gustan los viejecitos, los peces, los insectos y los pinos piñoneros. Tiene una página web donde se pueden seguir sus ilustraciones en https://pedrusquita.com

ALMUDENA GRANDES (Madrid 1960-2021) escritora y columnista del diario El País. Estudió Historia en la Universidad Complutense de Madrid. Su primera novela, *Las edades de Lulú*, ganó el XI Premio Sonrisa Vertical. Tiene publicadas trece novelas, dos libros de relatos, un libro de relatos infantil y colaboraciones en varias antologías, entre ellas *Esas que también soy yo*. Ha ganado multitud de premios, como el Fundación José Manuel Lara 2008 por *El corazón helado* o el Premio de la Crítica de Madrid 2011 por *Inés y la alegría*, que también fue Premio Elena Poniatowska y Sor Juana Inés de la Cruz. En el 2018 recibió el Premio Nacional de Narrativa por *Los pacientes del doctor García*. Sus novelas de la saga 'Episodios de una guerra interminable' se han centrado en recuperar la memoria de los perdedores de nuestra guerra civil.